

**PRIMERAS JORNADAS
INTERNACIONALES
DE
ESTUDIOS DE GÉNERO
del Nordeste Argentino y
Países Limítrofes**

ORGANIZADO POR CIDEG

**9 y 10 de Agosto de 2018
Resistencia, Chaco, Argentina**

ISBN: 978-987-3619-39-7

El Centro Interdisciplinario de los Estudios de Género (CIDEG), creado por Resoluciones Nº 406/11-CD y 054/13-CD de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, es un espacio de estudio y trabajo que desde sus inicios, contribuye con la consolidación de los estudios sobre mujeres y género.

El abordaje de las problemáticas sociales vinculadas a las cuestiones de género, implican por un lado, un compromiso ético e ideológico de respeto y valoración a la condición humana y. por otro, la convicción de que solamente con la sinergia de esfuerzos será posible constituir una sociedad más justa e igualitaria. En consecuencia, generar espacios de reflexión y análisis crítico, se convierte en un ámbito pertinente para apropiarnos de los conocimientos básicos e insertar la perspectiva de género en nuestros discursos y prácticas profesionales.

La articulación entre el CIDEG- a través de sus acciones de docencia, extensión e investigación-, y los diferentes sectores educativos, estatales, privados, organizaciones y movimientos sociales, facilitará la intervención en espacios de la cotidianeidad y permitirá el trabajo conjunto en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas con perspectiva de género, que favorezcan el ejercicio de los derechos humanos y el fortalecimiento de la ciudadanía.

Es por ello, que desde una perspectiva abierta e interdisciplinar, diseñamos estas *Primeras Jornadas* esperando que el encuentro favorezca espacios de comunicación, reflexión dialógica y debates relacionados con género, feminismos y sexualidades.

Aspiramos a que representen un espacio para compartir miradas, reflexiones y avances sobre procesos socio-históricos, la configuración de subjetividades e identidades contemporáneas.

Por esto, en este evento, es que al reunir a docentes, investigadores, alumnos, profesionales y especialistas de los distintos ámbitos de la cultura, entendemos que la proyección de estas jornadas, nos posicionarán difusores comprometidos en impulsar y profundizar los aportes relacionados con género y que los mismos sean reales contribuciones a los distintos campos disciplinares de la cultura.

Comisión Organizadora
Resistencia, Chaco – Agosto de 2018

Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limitrofes : Actas de Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limitrofes / Myriam Mandirola ... [et al.] ; compilado por Viviana Claudia Pértile ; Vilma Lilián Falcón ; coordinación general de Silvia Mabel Novoa ; Analía Silvia García. - 1a ed. compendiada. - Corrientes : Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 2018.
Libro digital. PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3619-39-7

1. Estudios de Género. 2. Epistemología. 3. Jornadas. I. Mandirola, Myriam II. Pértile, Viviana Claudia, comp. III. Falcón, Vilma Lilián, comp. IV. Novoa, Silvia Mabel, coord. V. García, Analía Silvia, coord.
CDD 120

ISBN 978-987-3619-39-7



Las ideas, opiniones e interpretaciones vertidas en los resúmenes extendidos pertenecen exclusivamente a cada uno de los autores.

Tubert, S. (2011). "Psicoanálisis y género". En Tubert, S. (ed.). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. 359-404. Madrid: Cátedra; Instituto de la Mujer; València: Universitat de València.

RELECTURAS DEL PROBLEMA "CUERPO, DIFERENCIA Y PRODUCCIÓN"

Fernández, Alejandra de las Mercedes (CIDEG-UNNE)

alexia_alki@hotmail.com

Trógolo, Marta Graciela (Fa. De Humanidades-UNNE)

martatrogolo@hotmail.com

Esos filósofos sostienen que los trajes, aunque parezcan frivolidades, tienen un papel más importante que el de cubrirnos. Cambian nuestra visión del mundo y la visión que tiene de nosotros el mundo. V. Wolff. Orlando, p. 142.

1. Introducción: criticidad de las relaciones cuerpo, diferencia y producción

Las formas que han ido tomando los discursos sobre el cuerpo han recorrido todas las morfologías culturales de producción, tanto visibles como invisibilizadas. Las relecturas que se proponen son analítico-críticas de las estrategias discursivas para consolidar conceptos y atribuciones a los cuerpos en virtud de su apariencia mundana bajo representaciones y normalizaciones centradas en distinciones entre naturaleza y cultura. Sin embargo dichas distinciones han operado engañosamente sosteniendo precisamente órdenes normativos taxonómicos y por lo tanto ontogenéticos de reproducción de tipologías posibles.

El cuerpo humano nunca ha sido abordado bajo ninguna episteme como "lo que es": un desbordamiento (sin bordes o difusos) de significaciones desde su carnalidad, y a la vez siempre "inconcluso". Esta "inconclusividad" implica un no cierre (etimología) a posibilidades ulteriores de transformación, evolución, cambio, proyección, o como quiera llamarse. Es por ello también "una estructura social" que vehiculiza valores, lleva consigo creencias, es sujeto de prácticas higiénicas, deportivas y nutricionales reguladas por una política gubernamental, evidenciada en múltiples técnicas de control. Así no es posible no sospechar que lo que se definió como "esencial" no resulte evidente como tal; el poder ser siempre vigente es ahora el carácter actual de las diferencias. Como recuerda la filosofía antigua, el cuerpo es el privilegio del viviente con el sentido de que siempre significa una carencia respecto de una potencia, y a la vez una "posición" como punto de partida de una semántica ulterior (Labruno, 1992, p. 31). Si se entiende por semántica toda inscripción visible significativa de presentarse en y a través del cuerpo, entonces lo propio de vivir es tener que significarse a partir y mediante la apropiación de una estética positiva, que por lo mismo es inseparable de la corporeidad en términos de acción.

Por su parte, el cuerpo también es señalamiento de representaciones heterogéneas, en las cuales la sexualidad es un aspecto más, no esencial sino a través de sus "componentes" los cuales no son estrictamente corpóreos, sino que pueden remitirse a ese desbordamiento de mundanidad.

Las relaciones de deseo incluyen la sexualidad pero no se reducen a ella, o mejor dicho, no la reducen. Por lo cual el cuerpo nunca puede ser un cuerpo, sino por referencia a relaciones de las cuales es traspasamiento, sin dentro ni fuera en sentido estricto siguiendo el *tópos* deleuziano. Se juegan en él las contradicciones de la cultura; es el campo material de todos los

procesos, y de la articulación de las fuerzas que definen la emergencia de los sistemas sociales – los agenciamientos- Se entiende con ello relaciones “entre” en devenir, donde lo heterogéneo es capaz de funcionar (*Diálogos*, 1997) Porque la comunidad revela el *partage*, la participación, la partición, el reparto y el compartir: “mi existencia fuera de mí”. Ella misma no es más que exposición de la participación en un “entre” que “expone” y no “yuxtapone”.¹³⁵

Respecto de las referencias insoslayables a la cuestión de las diferencias; aludirlas conduce a pensar la sexualidad como una trama de acciones de referencia entre cuerpos preasignados por diferencias de morfología biológica. Sin embargo por el hecho de que antropológicamente nuestra especie se define como simbólica, no puede dejarse pasar por alto que las diferencias sexuales revisten carácter atributivo de ese orden. Asimismo las funciones parentales no están directamente relacionadas con el rol sexual para la procreación, y por lo mismo tampoco con el (los) acto (s) sexual (es). Tanto las instituciones como las prácticas que las constituyen se inscriben en patrones de autoridad arbitrarios, desde los cuales se distinguen las funciones y desde ellas, las relaciones económicas del sexo, sexualidad mediante.¹³⁶

2. Cuerpo y producción: el campo de la mediatización

Si se atiene a la afirmación macluhaniana “el medio es el mensaje”, nuestro cuerpo sería el medio en el cual el mensaje es “su sí mismo”, siendo, deviniendo, cuyos receptores son los otros y a su vez nosotros también receptamos cómo somos “captados” por ellos. Es un *feedback* que puede ser tanto positivo como negativo que lleva a un agenciamiento del mismo tenor y que hace, definitivamente, a la representación simbólica sociocultural de cómo somos percibidos y que repercute en la percepción que de nosotros mismos tenemos. Por ej: la imagen corporal que juega un rol decisivo en las conductas y actitudes que expresamos cotidianamente y que llega a transformarse en una “forma de ser” de cara al mundo. Forma que en su extremo negativo es hostil, agresiva, nunca neutral aunque podría ser indiferente.

Una variable de análisis es la de quienes se presentan “encapuchados”, lo obvio es que no quieren ser visibles pero el fondo es la necesidad de generar el pánico ante lo desconocido: lo no expuesto; el extremo de lo que ES el cuerpo al decir de Nancy: “exposición desnuda” inmundada in-mundo. Socioculturalmente es una reacción inversa a la dialéctica del reconocimiento planteada por Hegel, dado que a la lucha por el reconocimiento hay que plantarle cara y estar incluso dispuesto a perder la vida en ella. El cuerpo es asimismo una interrogación y una interferencia; interrogación que no es la existencial sino más bien crítico-hermenéutica pues recuperando la semántica que enunciamos pasa a ser la metodología de su agenciamiento procesual. E interferencia pues siempre introduce con su materialidad inagotable un modo gradual de no estar definido por relaciones de correspondencia (Por ej.: sexo con género, sexo con identidad, sexo con prácticas, entre otras aplicadas histórico culturalmente) Este “ser interferencia” se juega en la mediatización de todos los ruidos sociales que impiden siempre que las corporeidades sean manifiestas exhaustivamente. Todo orden social se instituye como tal en un arbitraje de posibilidad de una simbólica total, y por ello “toca” los cuerpos, y establece los grados de admisibilidad de las diferencias genéricas. La(s) identidad(es) sexual(es) aun cuando se presenten como disidentes del orden vigente, son posibles por los supuestos arbitrados por lo normado, de modo que puedan ser acomodados según una lógica compatible compartida. Los movimientos de LGBTQ son subsidiarios del elenco ideológico de Occidente, pese a su marcada posición crítica, disolutiva y transformadora en general. En orden de abundamiento, la tecnociencia está ínsitamente relacionada con la apertura de nuevas posibilidades de “tocar” los cuerpos, morfológica y genéticamente; los medios disponibles se vivencian de manera poietica sobre la carnalidad impuesta en la existencia. Nadie está ya condenado al “destino de la anatomía”¹³⁷,

¹³⁵ NANCY, J.L. (2000) *La comunidad inoperante*. Sgo. de Chile, trad. Juan Manuel Garrido Wainer. Recuperado de: www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 40. 16/08/18.

¹³⁶ Se alude a economía con el significado doble de “distribución y disposición de las energías del psiquismo para la homeostasis entre las instancias que lo constituyen”(Freud), y el de “necesidad expuesta bajo la forma dialéctica de producción y consumo” (Marx) En ambos casos la función económica depende de una instancia superior dominante para que exista un equilibrio de control.

¹³⁷ Paráfrasis de la afirmación freudiana “La anatomía es el destino”.

sino que la anatomía no es más que un motivo para marcar la superioridad del deseo y la libertad humanas. No hay cuerpo sexuado antes del cuerpo efectivamente sexualizado, recuperado de la anatomía, que como disciplina “vive” de los cortes, descripciones y topologías. El cuerpo que se recibe es un *datamen* de fragmentos conjuntos, que a medida que se van diferenciando se van constituyendo como órganos (“sentidos”) y estableciendo vínculos que sexualizan la totalidad resultante de esa red significativa. Hablar del cuerpo como cosa, es decir por ejemplo “que tenemos un cuerpo de...” sería imposible, pues no es posible tenerlo independiente de sus vivencias. Se entiende muy bien entonces la afirmación lacaniana de que el cuerpo es un agujero (por oposición a cosa, a inmanencia biológica) ¹³⁸

3. Cuerpo y producción discursiva de la visibilidad

El problema principal hallado en todos los discursos es que tienen en sí la capacidad de no excluirse, por el contrario, son capaces de regular las diferencias “ya siempre” bajo la condición de mantener heteronormatividades de las diferencias. Se trata *prima facie* de hacer visibles las potencias de los discursos para mantener situaciones hegemónicas sea a través de las disciplinas de la salud, de las manifestaciones socioculturales, de todas las dinámicas de aparición (etnográficas), etc. mediante lo cual no se renuncia jamás a la definición de la diferencia *como* normativa. Este marco de significación pretende concientizar sobre todo cuánto falta por pensar y hacer en relación con los agenciamientos de los cuerpos actuantes y sus (fatales) tramas de relaciones entre sí y las mediatizaciones significantes que las sostienen.

Cada agenciamiento posee un contenido y una expresión cuya carga probable está en la indización material del cuerpo, como presentación vivida y vívida a modo de “identidad”. Sin embargo es de advertirse con lo expuesto en el punto 2, que la identidad de alguien no puede quedar circunscripta a atribuciones fijadas por lo recibido ni biológica ni culturalmente, es decir por ninguna limitación o potencialidad material ni por ninguna distribución productiva simbólica. La identidad es más bien una fluencia que una fijación, devenida dinámicamente de la disposición subjetiva de la genitalidad en orientación a “señalamientos” de diferencias sexuales sexualizadas para el goce. ¹³⁹

Hay un sentido primario explicitado en la cuestión de que los cuerpos para ser visibilizados deben significar algo, valer algo. Y ese es el fundamento de “cuidar los cuerpos” imbuido en la generalísima salud pública y el derecho en los estados del horizonte post capitalista. El principio biopolítico se expresa en la capacidad productiva atribuible a los cuerpos. Las representaciones del cuerpo y todo cuanto de ellos puede decirse, tanto expresiva como semánticamente son tributarias de un estado social y de una definición basada en atributos de género según normativas de las diferencias. Esta conservación atributiva de las diferencias no hace sino reforzar la existencia de cuerpos dóciles reconocidos bajo características (re) productivas de percepción y alteridad, aunque no sin conflictos y resistencias que pueden violentar fuertemente el orden social. Las actuales demandas de reconocimiento de género son necesidades de todo el cuerpo social aunque cueste asumirlo; es un nivel más de realización de la utopía que rompe con el antiguo orden de representaciones: la emancipación. En este sentido dice muy bien Roudinesco:

El binarismo sexual varón / mujer adquirió naturalización mediante la división del trabajo, la institución de la familia como eje de socialización y la reducción de la mujer a la femineidad, el embarazo, el cuidado del hogar, la monogamia... pero también a la consecuente condena de aspectos tales como el dominio de su sexualidad, igualamiento intelectual y laboral con los varones, capacidad económica, “hurto del esperma”...(p. 109) ¹⁴⁰

La visibilización se construye así en contra o a la par de la invisibilización, siendo antónimos se conjugan en lo que parece o sería la búsqueda de una identidad común, aunque aquí nuevamente la paradoja: heterogénea, en general marcadamente desigual para la

¹³⁸ Lacan, Jacques. (2007) *Seminario 10. La angustia*. Bs. As.: Paidós, trad. Eric Berenguer, cap. X.

¹³⁹ Por lo cual la identidad es siempre biográfica, y adquiere formas narrativas que no pueden ser juzgadas como contradictorias sino como plenas de significaciones múltiples.

¹⁴⁰ Roudinesco, Élisabeth. (2013) *La familia en desorden*. Bs. As.: F.C.E., trad.: Horacio Pons.

asignación de lo femenino o lo divergente de la heteronomía patriarcal. Querer “ver” los géneros en los cuerpos como si se tratara de determinaciones en sentido natural, se contrasta con la posibilidad efectiva de reconvertir (“invertir”) los cuerpos biológicos mediante asignaciones de subjetividad diversas de la normatividad anacrónica y contradictoriamente vigente. Dice Jung (1914-1930) que:

Nada autoriza a pasar de diferenciaciones corporales hacia características sociales de sujeción de los cuerpos... Sólo la introyección psíquica de las formas sociales en el psiquismo individual es capaz de realizar atribuciones radicales de modos de sexualidad,...las cuales se mantienen mediante la latencia en el inconsciente colectivo (arquetipos)...desde los albores de la Humanidad. (p. 80) ¹⁴¹

Para este psicoanalista el Yo es *pansexual*, es decir que libidinalmente no hay diferencias originarias sexuales en el psiquismo que funcionen orientando tal o cual preferencia sexual. La energía sexual (pulsiones libidinales) se sexualizan en contextos culturales biográficos (“biografiados”) Marca así una de sus disidencias del psicoanálisis ortodoxo dando cabida a que la corporeidad se sexualiza al final de un proceso de “conversión” hasta la configuración del Yo, como fase final integradora de la personalidad (proceso dialéctico –entre lo colectivo, las relaciones con los otros, y las propias resistencias del psiquismo individual-, literalmente en su afirmación)

Las diversas corporeidades en tanto agenciamientos desapercibidas en medio de una “masa” informe son lo contrario de la diferencia que como reclamo social ha cobrado cada vez una mayor intensidad en nuestros tiempos. Entonces huelga la pregunta: ¿dónde situarnos para entender o al menos poder interpretar lo que está mundializado como demanda y concretamente, cuál es esa demanda? La confusión epistémica a los efectos de una respuesta es desesperante, desde Pierce se puede decir que cuando un objeto tiene más de un predicado posible: estamos en crisis, lo cual también implica no poder reducir ese gran número de predicados, ponernos socioculturalmente de acuerdo.

En un sesgo menos bio-antropológico, Deleuze expone que: solo hay políticas de agenciamientos; incluso en el niño: en este sentido, todo es político (*Diálogos*, 1997) y agregamos con Nancy: “todo es sexual”, nada de lo que hacemos está exento de la portación de un sexo –sea el que fuere-, al *summun* de marcar una fuerte relación sexual entre economía y política. Piénsese por ej: en las diferencias salariales, la ley de cupo para que las mujeres desarrollen tareas antes privativas de los hombres, la religión católica opuesta al sacerdocio u ocupación relevante de las mujeres en la cúpula del poder, etc.

Ahora, obviamente nuestros cuerpos, tal como los hemos concebido con insólita e ingenua naturalidad son el “producto” legítimo y necesario de una elaboración filosófica-teológica gestada en el medioevo por Occidente. Y si Occidente implica una *caída*¹⁴² el cuerpo es la bestia de carga a cargo de esta caída. Así dice Nancy (2010):

(Que no se pregunte, en todo caso, por qué el cuerpo suscita tanto odio.)

(Que no se pregunte por qué es una palabra afectada, estrecha, mezquina, distante, delicada –pero también repugnante, grasienta, turbia, obscena, pornoscópica. (*Corpus*, p. 12)

Esto que aparentemente contrastaría –desde la paráfrasis operada por Nancy a través del designio del Apóstol Pablo- con el mandato explícito: “Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios,”¹⁴³ se condice absolutamente. En el mensaje paulista está signada la demonización del cuerpo “para” el pecado, la concupiscencia, la corrupción inevitable de la “carne viva” sólo desasible por la trascendencia del más allá (salvación del alma) En el contexto socio-cultural en el cual se gesta la Segunda Guerra Heidegger se referirá al “cuidado del ser” –en abstracto- porque obviamente no

¹⁴¹ Jung, C.G. (2011) *Le Livre Rouge (Liber Novus)*, Paris: Buchet Chastel. Traducción de la cita realizada para el presente trabajo.

¹⁴² “Caída” reúne la idea de aquello que por su defecto pierde cierta perfección supuesta en su origen, y también para significar exposición, vulnerabilidad, daño.

¹⁴³ CARTA A LOS ROMANOS, 12.2. En la ley mosaica se ofrecían a Dios sacrificios de animales; en la Ley evangélica esos sacrificios son de los mismos fieles. Cfr. *Sagrada Biblia* (1964) Madrid: BAC.

concebía hablar de cuerpos *personalizados* –con necesidades primarias, sentimientos, emociones, etc.- dada al menos su empatía con el régimen nazi, y por ende su conocimiento de la Shoah.

Nuestros cuerpos hoy como siempre, son el material, el medio, con el sentido de la *Media Theory*¹⁴⁴ de uso para la confrontación, expuestos incluso al ataque –en tren del respeto por las diferencias que se enarbola- a las opiniones discrepantes sobre el derecho a decidir sobre ellos.¹⁴⁵ Hemos dejado de hablar de pecado con sentido escatológico, tenemos cuerpos a salvo, cuerpos de salud, de deporte, de placer. Pero quién no es capaz de ver que no obstante el desastre se agrava, pues el cuerpo está cada vez más sumido, más abajo y su caída es cada vez más inminente, cada vez más angustiosa. El cuerpo es nuestra angustia puesta al desnudo; el agujero angustiante por el cual pasa el mundo.

De estas descripciones hechas, lo interesante pero también quizás previsible es que junto al descrédito mundial que está sufriendo la religión católica, la noción paulista de cuerpo recoge en sí un absoluto agenciamiento del cuerpo que se traduce en que cada uno hace con el suyo lo que quiere, cómo y dónde quiere. Se trataría de una secularización hermenéutica de la concepción religiosa que conforma el contenido naturalizado toda vez que se habla de cuerpo para decir sobre él. ¿Cuán así es esto? El “trabajo” entendido como intervención sobre el cuerpo –cualquiera sea- sigue siendo de los cuerpos, por ellos y sobre ellos. Tal como Marx afirmara del trabajo, son una mercancía, un producto y no precisamente de los más demandados –salvo como “consumidor” que se consume a sí mismo- dado que cada vez son más reemplazados por máquinas, por lo que los cuerpos se toman por prescindibles y están sometidos a la obsolescencia al igual que ellas.

Cuerpo, trabajo, mercancía, máquina –en el orden que se quiera- forman así un círculo vicioso perfecto con un fin, a pesar del anuncio de la muerte de todo *télos*, la prescindibilidad de los cuerpos. La vigencia de la imagería de los cuerpos operada a toda escala, no puede dejar de exaltar el hecho de que su realidad está supeditada a la cadena de servicios y solidaridad con el sistema-mundo y por lo mismo con el mercado. Este es el entramado por el que se rige la *matrix* o el enjambre¹⁴⁶ bajo la supervisión del ahora “panóptico digital” al que todos estamos expuestos, voluntariamente. Queremos advertir con estas relaciones los peligros que se avizoran en la creencia de que finalmente poseemos una libertad consciente que junto con los recursos tecnocientíficos y los saberes derivados, y que entonces hemos vencido las fuerzas opresoras que pesan aun en los cuerpos. Que las diferencias se expresen, se legitimen y se protejan no deja de ser una faceta más del capitalismo hiperproductivo, que para autosostenerse necesita de cuerpos docilizados, pero prescindibles por la paradoja de que “ahora son libremente dispuestos” por una voluntad subjetiva poderosa.

A modo de conclusión preguntamos: ¿estamos “atrapados sin salida? No lo sabemos, la evolución sigue su curso como lo ha hecho en diferentes eras por las que ha transitado la humanidad; sólo nos queda seguir reflexionando sobre lo dicho por Étienne de la Boétie (Siglo XVI): “se obedece por miedo o por placer y la servidumbre no por voluntaria es menor”.¹⁴⁷

La subjetividad inmanente de la autodeterminación semántica fuera de toda normativa (cuestiones de género, por ej.), no se concreta sino socio políticamente bajo operaciones disciplinares de la corporeidad. Pero puede sostenerse de manera crítica, mientras haya espacios de significación que trasciendan los órdenes de dominación, tomando las cuestiones del cuerpo con la gravedad de las heridas que interfieren con el deseo de la otredad, con la utopía de poder

¹⁴⁴ Se denomina así a los desarrollos teóricos sobre los medios no desde la perspectiva comunicacional sino de la fundación teórica de Marshall McLuhan, en términos de “extensiones del SNC”, es decir del cuerpo. Por lo cual ningún medio es un componente aparte de lo que transmite sino que es en sí mismo el mensaje, por así decirlo. Tampoco se trata de “dispositivos” que vehiculizan algo; por ejemplo, los teléfonos celulares no son aparatos o instrumentos tecnológicos, sino que comportan una nueva lógica de compresión, conciencia y lógica del mundo, que nos hace posibles formas nuevas de intervención y pensamiento.

¹⁴⁵ Clara alusión al tema aborto por ej. Cfr. Nancy, J-L. (2010) *Corpus*. Madrid: Arena, trad. Patricio Bulnes.

¹⁴⁶ Cfr. Han, Byung-Chul (2014) *En el enjambre*. Barcelona: Herder, trad. Raúl Gabás, pp.25-16.

¹⁴⁷ Cfr. De la Boétie, É. (2003) *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. México (DF): Sexto piso, trad. Rodrigo Santos Rivera, p. 37.

ser siempre un plus todavía incógnito, con la recuperación laica de que la salvación propia es solidaria con la del prójimo.

Bibliografía

- Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, trad.: Ma. Antonia Muñoz.
- Deleuze, G. y C. Parnet (1997) *Diálogos*. Valencia: Pre-textos, trad.: José Vázquez.
- La Boétie, Étienne de (2003) *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. México (DF):Sexto Piso.
- Labruno, M. (1992) "Le corps dans la philosophie de Platon" En: *Le Corps*, Paris:Vrin.
- Lacan, Jacques. (2007) *Seminario 10. La angustia*. Bs. As.: Paidós, trad. Eric Berenguer.
- Foucault, M. (2008) *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Bs. As: Siglo Veintiuno, trad.: Francisca Perujo.
- Han, Byung-Chul (2014) *En el enjambre*. Barcelona: Herder, trad.: Raúl Gabás.
- Roudinesco, Élisabeth (2013) *La familia en desorden*. Bs. As.: F.C.E., trad.: Horacio Pons.
- Jung, C. G. (2011) *Le Livre Rouge (Liber Novus)* Paris: Buchet Chastel, trad.: Christine Maillard.

TRABAJO SEXUAL Y DOMÉSTICO: EXPLORACIÓN DE LOS APORTES DE S. FEDERICI Y SU ECONOMÍA FEMINISTA

Cendali Godoy, Matías Lihuel

Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Humanidades- UNNE

Lihuel.cg@live.com

Ante una reedición de la conquista del desierto, vehiculizada por el fascismo clasemediero argentino, y el recrudescimiento de las condiciones de existencia humana en el capitalismo tardío, se ha abierto un gran horizonte de incógnitas y el feminismo queer no tiene todas las respuestas. Estamos ante la necesidad de recuperar y cartografiar un feminismo que se nutra de teorías económico-políticas que abarquen nuestro presente, anteponiendo al panorama incierto la pregunta por el cómo, reflexionando y pergeñando estrategias de super-vivencia, en defensa de cuerpos-trabajos, dignos y autónomos, los espacios de lucha que nos restan. Es preciso indagar en filosofías negras y arrabaleras, putas, aborteras, travestis o paganas, gordas y amas de casa, porque la caza de brujas todavía no ha terminado.

Sin lugar a duda los países en subdesarrollo se hallan ante una reestructuración de la economía global, signada por procesos de ajuste monetario, despidos en masa y un recrudescimiento de las políticas represivas. Este avance del capitalismo y la derecha neoliberal inevitablemente vuelve a anudar territorios de lucha entre los cuales se solapan fricciones y desencuentros. Federici S., activista y pensadora italiana, ofrece un recorrido teórico y biográfico de agenciamientos políticos a partir de los cuales se alumbran los contornos de un feminismo que ha madurado al calor de las distintas revueltas sociales.

La sistematización de su recorrido intelectual aquí esbozados responde en gran medida al reconocimiento de los distintos nutrientes y condimentos que espesan su obra. Estos no son otra cosa que las numerosas formas en las que el capital deviene opaco. La potencia de su letra, ese discurrir incisivo e incómodo, le debe mucho quizás a su lente desconfiada o advertida, pues si la dinámica del poder ofrece solo paisajes camaleónicos, la escritura y la producción intelectual deben ser antes que nada, narrativas de la sospecha. Esta es una de las grandes razones por las que pensar desde Federici abre necesariamente puertas a la irreverencia; hacia la izquierda y sus varones, hacia el feminismo y sus instituciones, hacia la herencia revolucionaria de los últimos siglos. La irreverencia hacia sus propios trabajos incluso, le fue necesaria para construir nuevas y mejores máquinas de guerra. ¿Cómo atacar las realidades? Pregunta que cierra capítulos, pues lo